

Los cuatro años de Hildegart: Reformismo sexual e izquierda revolucionaria a comienzos de la Segunda República.



Gorka Novales Uriarte, Trabajo de fin de grado 2017

Tutor: Antonio Rivera Blanco

Grado en Historia, Departamento de historia contemporánea



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



INDICE

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 1 |
| HILDEGART Y SU MADRE | 2 |
| UN CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO EXTRAORDINARIO | 6 |
| HILDEGART LA REVOLUCIONARIA SOCIALISTA | 6 |
| Devenir político | 6 |
| Los años de militancia socialista..... | 6 |
| Su paso al extremismo republicano..... | 9 |
| Ideario revolucionario | 11 |
| HILDEGART LA REFORMADORA SEXUAL | 14 |
| La Liga para la Reforma Sexual | 15 |
| Ideario reformador | 16 |
| Eugenesia y neomaltusianismo | 17 |
| Paternidad consciente | 18 |
| Nuevas relaciones sexuales y amorosas | 19 |
| Esterilización y otras reformas..... | 20 |
| CONCLUSIÓN | 22 |
| BIBLIOGRAFÍA | 25 |

RESUMEN

El propósito de este trabajo es presentar y reflexionar sobre la figura de Hildegart Rodríguez, niña prodigio, mujer revolucionaria y reformadora sexual en tiempos de la Segunda República. El devenir de la historia desdeñó su memoria por un tiempo, y si bien esta se recuperó durante la transición, muchas veces ha sido más conocida por lo fantástico de su trágica historia personal que por las grandes aportaciones de su pensamiento. El ensayo comienza desgranando el contexto de su corta vida, que va ligado a una situación socio-política muy convulsa y a las ambiciones de una madre obsesionada por crear una libertadora de la humanidad. Después se sumerge en su devenir militante y en su pensamiento, dividiéndolos en dos bloques, uno vinculado a su faceta socialista revolucionaria y el otro a la de reformadora sexual y eugenista. La historia de Hildegart Rodríguez difícilmente deja a nadie indiferente.

Palabras clave: Eugenesia, anarquismo, sexualidad, neomaltusianismo, España, Segunda República.

* * * * *

ABSTRACT

The purpose of this paper is to introduce Hildegart Rodríguez and reflect on her figure: prodigious child, revolutionary women and sexual reformer in times of the Spanish Second Republic. Her story was buried by the historical path, and even though it was recovered after Franco's dictatorship ended, she has been better known for her tragic personal story than her intellectual contributions. The essay starts developing the context of her short life, in which a convulsed socio-political situation plays a fundamental role, as well as her mother's ambitions, whose life project was to create a liberator for the humanity. Then, the thesis continues with her political militancy and her thinking, which are divided in two parts; one related to a socialist revolutionary aspect and the other to a role as a sexual reformer and eugenicist. The story of Hildegart Rodríguez hardly leaves anybody indifferent.

Key words: Eugenics, anarchism, sexuality, neomalthusianism, Spain, Second Republic

* * * * *

HILDEGART Y SU MADRE

Hildegart Rodríguez, o Hildegart a secas, como acostumbraba a firmar sus trabajos, fue sin duda alguna una niña prodigio. Hablaba desde que tenía ocho meses, con solo dos años ya sabía leer, y con tres era capaz de escribir y tocar el piano. A la edad de dieciocho portaba a sus espaldas un extraordinario número de meritos. Licenciada en Derecho con una puntuación de sobresaliente, se había convertido en la abogada más joven de España y estudiaba dos nuevas carreras (Filosofía y Letras, y Medicina), había militado en varias organizaciones y en dos partidos políticos. Dominaba el alemán, el francés, el inglés, el griego y el latín, y traducía el portugués y el italiano. Con quince libros publicados, sus trabajos sobre sexología y otras materias eran conocidos y valorados por personalidades como Magnus Hirschfeld, Havelock Ellis, H.G. Wells, Marañón, Ortega y Gasset o Negrín. Algunos de ellos llegaron a tener cuatro y cinco ediciones. También escribía desde los catorce en multitud de periódicos y revistas como El socialista, La Tierra, Orto, Renovación, La Libertad, Estudios, Heraldo de Madrid, Gaceta Médica, Sexualidad... (Documentos RNE, Rosa Cal: min. 24:00; De Guzmán, 2014: 14-20).

Ese asombroso historial no era fruto del azar. Tras él se encontraba una madre cuya razón de ser había sido y era crear una hija que liberase a las mujeres y al proletariado de su opresión. Esa madre se llamaba Aurora Rodríguez Carballeira, y es una figura imposible de separar de la de Hildegart. Raro era ver a la hija sin la presencia de su madre. Esta la acompañaba a todos los sitios: incluso en las ocasiones en que se le fue permitido, asistió a sus clases en la universidad. Aurora Rodríguez había nacido en el seno de una familia de clase media en Ferrol, probablemente en 1879¹. Inquieta desde muy temprana edad por el bien y el mal, la justicia y la injusticia, había leído con avidez numerosas obras de socialistas utópicos en la biblioteca de su padre. Fue tal la influencia que estas lecturas ejercieron sobre ella que durante mucho tiempo intentó en vano animar a su padre a crear un falansterio. Aurora tenía una visión muy negativa de las mujeres, a las que consideraba mentirosas y viciosas, carentes de nobleza y que tenían hijos solo por el placer de procrear. Las criticaba por traer hijos al mundo solo para continuar la espiral del mal, de explotadores y explotados. En esto influía la mala percepción que de su madre y hermana tenía; esta última tuvo un hijo no deseado al que

¹ Aurora mentía sobre su edad y, según Ana Muiña, lo más plausible es que naciera ese año (De Guzmán, 2014: 89).

abandonó en el hogar familiar para ir a correr mundo (De Guzmán, 2014: 11-13, 89-94; 1977: 201; Documentos RNE, Rosa Cal: min. 18:40).

Aurora fue quien se ocupó de atender al niño. Creía que un hijo que no viniera a perfeccionar el mundo contribuyendo al progreso humano no tenía por qué existir, Así es que se dedicó a cultivar sus habilidades. Un buen día se sorprendió cuando el niño de solo cuatro años repitió al piano una pieza que ella acababa de tocar, haciéndolo de forma infinitamente mejor. Era la revelación de un niño prodigio: Pepito Arriola, quien alcanzaría fama mundial como músico. Pero no era su hijo, y la hermana se lo arrebataría tras el descubrimiento. Esta vivencia, no obstante, inspiró la idea de su proyecto vital: tendría una criatura, que nadie le podría arrebatar, y a la que prepararía para obtener la redención del proletariado y de las mujeres. Al morir su padre, y con su madre fallecida hacía tiempo, heredó bastante dinero, lo que facilitaría sus planes. Deseaba encontrar a un colaborador fisiológico que no reclamase la paternidad, y como creía que los genes del padre influirían en el pensamiento de la criatura, debía ser muy selectiva. Lo encontró en un marino y sacerdote que se cree fue Alberto Pallás Montseny, capellán de la Armada de 35 años, culto, escritor y de ideas reformistas². Tiempo después descubriría mediante una conocida que su moralidad era más dudosa de lo que parecía, y viviría aterrada porque sus malos genes pudieran influir en su hija. Tras tres encuentros sexuales, los únicos de su vida y que describiría como una dolorosa afrenta carnal, quedó embarazada y de seguido se mudó a Madrid, donde no conocía a nadie y de donde no regresaría. Su sueño se cumplió al descubrir que había dado a luz a una niña, a la que llamó Hildegart³ (De Guzmán, 2014: 95-109, 159; 1977: 202 y 203).

Hildegart resultó ser la niña con la que Aurora había soñado, y la acompañó a todas partes indicándole el camino a seguir. Sus triunfos se sucedían uno tras otro y fue adquiriendo fama y renombre, pero llegada a los 18 sus ansias emancipadoras chocaron con el autoritarismo de la madre. Hildegart quería ser tan libre como propugnaba debía ser toda mujer, pero su madre lo percibía como una traición a su persona y a sus ideales, y el desenlace no pudo ser más trágico: El 9 de junio de 1933 disparó cuatro veces contra el cuerpo de su hija mientras esta dormía. Seguido se dirigió a la casa del

² Es la tesis que sostiene Rosa Cal en “A mí no me doblega nadie. Aurora Rodríguez: su vida y su obra” (De Guzmán, 2014: 13).

³ Su nombre era una composición de dos palabras alemanas y significaba jardín de la sabiduría (De Guzmán, 1977: 203).

abogado Juan Botella Asensi⁴ (De Guzmán, 2014: 190 y 196; 1977: 203). Ahí, en palabras de Guillermo Rendueles, sucedió lo siguiente:

“Ella cuando llega al bufete de Botella no da crédito de que la vayan a meter en la cárcel. Porque piensa que ha hecho lo que se debía y que eso no es un crimen, y justifica eso, he matado la carne, la estatua, pero yo que soy la arquitecta, la que ha hecho esa obra... estoy aquí dispuesta a reemprender el camino” (Documentos RNE, Guillermo Rendueles: min: 38:40).

Aurora en todo momento sostuvo que estaba en sus cabales y se negó a rebajarse la pena alegando problemas mentales. Por desgracia solo tenemos su testimonio, y no el de Hildegart. Este fue relatado por ella misma a los periodistas de *La Tierra* Eduardo de Guzmán y Ezequiel Endériz, a lo largo de una serie de citas en la cárcel que duraron dos semanas⁵. En él sostiene que su misma hija llegó a pedirle que lo hiciera al ver que ella tenía razón. La madre creía de verdad que los genes del padre habían hecho su obra imperfecta y corrompible. Y apuntaba claramente a aquellos que querían desviarla de su misión, captarla y valerse de ella para intereses diametralmente opuestos. Eran personalidades como Havelock Ellis o H. G. Wells, quienes no paraban de animarla a que siguiese con sus estudios en Reino Unido. La madre veía en estas invitaciones una intención de separarlas, y le preocupaba que ambos fueran personas estrechamente ligadas al “Intelligence Service” Británico. Guzmán en uno de sus libros sostiene que, aunque pueda parecer fantástico, se daban casos en que estos contribuían al ascenso de jóvenes promesas extranjeras que después funcionaban de peones de la política inglesa en el continente (De Guzmán 2014: 73, 74, 86, 161-163).

En una época tan convulsa, el suceso no tardó en politizarse. Mientras que en la prensa y la psiquiatría derechista pretendían mostrar que se trataba de un desarrollo vivencial anormal, una paranoia fruto de unas ideas parásitas (incluso se habló de un posible caso de perversión sexual, incesto y amor no correspondido), desde algunas izquierdas se optó por el trastorno mental como explicación, con personalidades como Lafora sosteniendo que estaban ante una esquizofrenia clara. Las extremas izquierdas libertarias, mientras tanto, quisieron hacer de ambas un mártir, en especial de Hildegart,

⁴ Este declinará la oferta de ser su abogado ya que Alejandro Lerroux le acababa de anunciar que cuando llegara a la presidencia del Consejo de Ministros lo nombraría titular de Justicia (Documentos RNE, min. 39:16).

⁵ Ambos publicaron una serie de artículos con el testimonio, pero es sobre todo gracias a publicaciones que Guzmán realizó en los últimos días de la dictadura que la historia se ha mantenido hasta hoy.

y mantuvieron la idea de la prostitución intelectual que alegaba Aurora (Documentos RNE, Guillermo Rendueles: min. 56:40 y María Losada: min. 44:22). Julián Vadillo describe así el proceso:

“Es evidente que era un juicio político, porque a Aurora no la estaban juzgando solo por un parricidio, la estaban juzgando por sus propias ideas” (Documentos RNE, Julián Vadillo: min. 46:40).

El juicio se hizo coincidir con otro por los sucesos de Casas Viejas, tratando de desviar la atención de este último. Aurora no negó los hechos, que relató en forma similar a como lo hizo con Guzmán y Endériz. Finalmente, en lugar de al manicomio, fue enviada a la cárcel con una condena de 26 años, 8 meses y un día. Ella lo celebró pues no la consideraban loca, pero su alta conflictividad en prisión acabó haciendo que el 24 de diciembre de 1935 fuera enviada al manicomio de Cienpозuelos donde pasaría el resto de su vida. Ahí se mostró mucho más satisfecha y pacífica, y aún tendría tiempo de sorprender con lustrosos platos de comida mientras el manicomio pasaba hambre, elaborando muñecos a los que pretendía dar vida o, más tarde, enviando cartas a Franco pidiendo su liberación e identificándose con los valores nacionales, quien sabe si de forma oportunista o sincera. A Guillermo Rendueles, que encontró y estudio su análisis clínico, no le cabe la menor duda de que al menos en esta última etapa Aurora padecía un trastorno mental (De Guzmán 2014: 12, 43; Documentos RNE, Rosa Cal: min. 41:25 y Guillermo Rendueles: min. 47:40).

El pensamiento de Hildegart fue constantemente influido a lo largo de su vida por el ideario y las pretensiones de su madre. El intrusismo fue tal que algún artículo firmado por Hildegart podría ser de Aurora, lo que a veces hace preguntarse si la que hablaba era la madre o la hija. Pero, como sostiene Mario Bernardo, saber quién escribe qué no es lo relevante, incluso se podría establecer. El problema es que el sujeto surge de la diferencia, y la diferencia estaba completamente abolida por Aurora. Aun con eso, hubo diferencias entre ambas, y no deberíamos ignorar hechos como el que Aurora nunca escribiera nada tras el asesinato, o que fue Hildegart quien cursó estudios. Si bien es cierto que nunca sabremos cómo de libre fue su andadura, y que cuanto mayor se hacía más se aproximaba a las preferencias maternas (Bernardo, 2005: 365).

UN CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO EXTRAORDINARIO

Hildegart militó en un clima de excepcionalidad, tanto nacional como internacional, marcado fuertemente por la crisis económica del crack y la inestabilidad política. Sus primeros artículos periodísticos se vieron sometidos a la censura primorriverista y algunos no llegaron a ver la luz. No obstante, el régimen estaba en las últimas y al poco se proclamó la Segunda República. Su llegada brindó un espacio de oportunidad para los cambios, pero también otro de fuertes discrepancias políticas. Trajo consigo profundas contradicciones estratégicas en la propia izquierda, entre las que destacaban las demandas de la CNT y de los grupos políticos republicanos extremistas que exigían mayor velocidad y profundidad en los cambios.

Con la proclamación de la República se habían puesto sobre la mesa numerosas reformas progresistas que un inestable gobierno encontraba difícil acometer con plenitud. Ello dio lugar a una constante crítica al gobierno de republicanos y socialistas, a los que se reprochaba actuar contra los intereses obreros. A la vez, la CNT se reforzaba tras sus años de ilegalización durante el régimen anterior, compitiendo con una UGT que se había mantenido activa y participó durante este, y que ahora aprovechaba la presencia socialista en los aparatos estatales para cobrar ventaja frente a su rival sindical (Luengo y Aizpuru, 2014: 31 y 49).

HILDEGART LA REVOLUCIONARIA SOCIALISTA

Devenir político

Los años de militancia socialista

Podría desconcertar el que cumpliendo Hildegart los designios de su madre tan dócilmente optase inicialmente por el socialismo frente a la preferencia materna por los anarquistas. Esta decisión en parte tiene que ver con el hecho de que a comienzos de su militancia, en 1929⁶, una Hildegart de 14 años de procedencia no obrera no encontraba muchas facilidades para conocer libertarios clandestinos. En los últimos coletazos de la dictadura la CNT se encontraba prácticamente inactiva debido a la represión, sus sindicatos estaban clausurados y muchos dirigentes en el exilio. Mientras tanto, los

⁶ Eduardo de Guzmán nos relata que fue Hildegart quien quince días antes de su afiliación convenció resuelta a su madre de que había llegado el momento, mientras que Rosa Cal afirma que “Había sido afiliada por su madre” (Guzmán, 2014: 120; Ateneo Ferrolan 2014: 11).

socialistas, gozaban de una situación más ventajosa haciendo que como sostenía Hildegart, la Casa del Pueblo fuera el único lugar donde poder pelear junto a sus “hermanos los explotados”. También es destacable la influencia que habían ejercido en ella algunos de sus profesores, como Julián Besteiro (Losada, 2006: 72; Guzmán, 2014: 123 y 124).

Aunque discrepaba, Aurora no se oponía ni mostraba preocupación alguna. Veía en su hija una versión muy abierta y poco dogmática del socialismo, y esperaba que cambiase de parecer con su propia evolución. En esos primeros meses de actividad política Hildegart leía obras de Marx, Engels, Lassalle, Jaurès, Lafargue, Kautsky... Su praxis había comenzado un año atrás redactando un libro, pero la madre la inclinó por medios más divulgativos que llegaran a multitudes. Sus primeros artículos se publicaron en *El Socialista*, órgano del partido de Pablo Iglesias, después de un duro e intencionado artículo de prosa suelta enviado a su director Andrés Saborit. Este que en un principio se resistió a creer que la autora fuera una muchacha tan joven, quedó sorprendido y encantado por la que consideraba podía llegar a ser una gran figura del socialismo internacional (Ateneo Ferrolan, 2014: 11; Guzmán, 2014: 124).

A los pocos meses Hildegart asistió a un congreso de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas en calidad de representante de algunas agrupaciones catalanas que la conocían por referencias. En él conquistara su primer triunfo al ser designada por aclamación vicepresidenta de las Juventudes Socialistas. Estas se mantenían cerca del ala extremista del partido y como criticaría tiempo después la misma Hildegart, eran utilizadas por el PSOE cuando este las necesitaba como base, mientras que cuando actuaban de forma contraria a sus intereses sus dirigentes las desvinculaban de forma radical. Tras la caída de Primo de Rivera vinieron tiempos de actividad política febril y enloquecedora en comparación con la quietud de los años precedentes. Las Juventudes realizaron una activa campaña de propaganda y Hildegart figuró en primera línea entre sus oradores. Estos fueron posiblemente los tiempos más dulces para ella: los compartió con compañeros mayores, pero que no sobrepasaban la edad de 25 y que aspiraban a una transformación de la humanidad para la que se veían con fuerzas. Mientras tanto en el seno del Partido Socialista se producían intensos debates en torno al nivel de colaboracionismo que se debía dar con la República. Con la llegada de esta y la participación socialista en las elecciones, Hildegart que había alcanzado una rápida popularidad merced a sus artículos y conferencias, fue solicitada de todas partes,

desempeñando una intensa labor propagandística a favor del partido (Guzmán, 2014: 125-128; Losada, 2006: 73).

Frente al pesimismo de su madre, que desconfiaba de las vías pacíficas socialistas y de los intelectuales colocados con aparente desinterés al lado del pueblo, ella se mostraba entusiasmada y paciente. Hablaba tanto a campesinos castellanos como a mineros y pescadores del norte sobre la urgente necesidad de una profunda transformación de la sociedad y se mostraba segura de que el gobierno de republicanos y socialistas sería capaz de llevarla a feliz término. Ante la lentitud de las reformas prometidas, Hildegart justificaba al partido escudándose en la necesidad de leyes, aún no aprobadas, que autorizaran la reforma agraria o la nacionalización de sectores estratégicos, como bancos y comunicaciones. Pero la desilusión socialista crecía, en algunos pueblos menguaban las agrupaciones locales, la UGT perdía algunos afiliados que iban a parar a la CNT y las Juventudes empezaban a registrar los primeros alejamientos de jóvenes valiosos. Al final la misma Hildegart acabaría decepcionándose (Guzmán, 2014: 133-139).

A comienzos de 1932 decidió alejarse una temporada de la actividad política para centrarse en el estudio y el trabajo. En este tiempo se limitó a dar conferencias de tipo científico en torno a temas de reforma sexual. Las invitaciones para seguir interviniendo en actos de propaganda con la frecuencia de antaño no cesaron, y en el Congreso de las Juventudes Socialista que tuvo lugar en Madrid ese febrero y al que no asistió, fue elegida de nuevo vocal del Comité Nacional por 15.700 de los 15.800 votos emitidos. Pero su distanciamiento era mayor cada día y no faltaban los amigos del partido que al oírla creían que su paso a las filas comunistas era inminente. También los había que creían que su actitud crítica obedecía a mezquinas razones personales y trataban de granjeársela con promesas doradas para un futuro próximo⁷. Pero nada surtió efecto, ella deseaba concretar los motivos de su alejamiento, y lo hizo profundizando en el estudio de las contradicciones marxistas y sus fracasos. Los feos se sucedieron de ambas partes y fue un artículo crítico con una postura defendida por el partido lo que colmó el vaso. La Juventud Socialista madrileña se reunió sin dar aviso a los afiliados y acordó darle de baja por indisciplina. Como ella misma esgrimiría en varias ocasiones, 52 votos bastaron para expulsar a quien pocos meses antes había sido elegida vocal por

⁷ Rosa Cal sostiene que “esperaba que la propusiesen en las listas para diputada, y eso debió ser la gota que colmó el vaso de las discrepancias” (Ateneo Ferrolan, 2014: 13).

15.700 miembros. No se molestó en hacer rectificar el acuerdo pese a serle posible: hacia meses que se sentía al margen del partido, discrepando fuertemente de su política de gobierno (Guzmán, 2014: 140-143).

De los años de militancia en las filas socialistas Hildegart salió convertida en una ferviente crítica tanto del partido como de su corpus ideario. Esta crítica se plasmaría en su libro *¿Se equivocó Marx?*, así como también en una serie de artículos publicados en *La Tierra* entre septiembre y octubre de 1932 bajo el título *Cuatro años de militante socialista*. De esta forma acababa un paso por el socialismo en que Hildegart comenzó como una joven promesa y acabó convertida en una molestia. Ahora necesitaba un espacio propio en el que alcanzar un puesto importante desarrollando su pensamiento con libertad e independencia, sin disciplinas de partido que la limitaran. Y lo halló en el Partido Republicano Democrático Federal (Losada, 2006: 69, 75 y 76).

Su paso al extremismo republicano

El Partido Republicano Democrático Federal, también conocido como Partido Republicano Federal, era uno de los partidos que conformaban el sector conocido como extrema izquierda republicana. Había comenzado su andadura en 1868, tras la “revolución gloriosa” y como continuación del Partido Demócrata. Su principal teórico era Francisco Pi y Margall, quien defendía los movimientos obreros de tipo internacional y el federalismo. Tras su muerte en 1901 había sido disuelto, pero en 1930 fue reconstruido y en las elecciones a Cortes constituyentes de junio de 1931 obtuvo 16 diputados. Durante el primer bienio republicano se mantuvieron en la oposición, propugnando una mayor radicalidad en el texto constitucional, el máximo avance en aspectos sociales y defendiendo a los miembros de la CNT perseguidos por su participación en huelgas y movimientos reivindicativos o revolucionarios (Guzmán, 2014: 150).

La extrema izquierda republicana en la que se integraba el Partido Republicano Federal estaba conformada por partidos y facciones de partidos y eran conocidos como los *jabaltes*, un apelativo acuñado por José Ortega. Durante el primer bienio aspiraban a constituir una poderosa minoría parlamentaria, pero el excesivo liderazgo de Eduardo Barriobero, el miedo a terminar asimilados por otras siglas y los compromisos con otras formaciones lo hicieron imposible. Simpatizaban con el ideario anarcosindicalista y con la CNT, y tenían una concepción instrumental de la República. Varios de sus miembros

destacados, al igual que Hildegart, eran colaboradores de *La Tierra*, diario que procuraba ser un nexo de unión entre los anarcosindicalistas y las extremas izquierdas republicanas, tratando a la vez de cohesionar a estas. Muchos también compaginaban una doble militancia confederal y republicana. Y algunos de los que no lo hacían pasaron a engrosar las filas de la CNT durante la guerra civil en puestos de responsabilidad (Losada, 2008: 1 y 2).

El republicanismo extremista se ubicaba en un marco de complementariedad entre República y Anarquía. Ambos idearios compartían la fe en la educación y la cultura como instrumentos emancipadores, la confianza en el devenir histórico hacia sistemas de organización social cada vez más avanzados y el anticlericalismo. Vinculaban el progreso a la difusión del pensamiento racionalista, y este a la destrucción del control ideológico de la Iglesia. También compartían la adopción del libre pacto entre individuos y municipios como base de la organización social. Diferían sin embargo en lo económico y en la persistencia del principio de autoridad. El principal ámbito de acción común fueron las escuelas racionalistas y las organizaciones obreras. Los republicanos extremistas creían que las organizaciones sociales republicana y libertaria estaban destinadas a sucederse y atrajeron votos y militantes anarquistas que creían en la necesidad de un periodo de preparación previo a la revolución (Ruiz, 2003: 179 y 180).

Hildegart compartía estas ideas y a esa preparación de la revolución iba destinada su labor. Ya desde sus inicios había sentido atracción por el Partido Federal y por sus miembros, de quienes destacaba su generoso idealismo y su honradez personal y política. Y si en un principio había entendido que su labor podía ser más útil en una agrupación de carácter obrero, ahora encontraba el PRDF como la mejor elección, donde sus pretensiones políticas como activista y propagandista de la reforma sexual tenían mayor cabida. En esto ayudaba también la admiración que profesaba a su antiguo catedrático Méndez Bejarano y la amistad que madre e hija tenían con Eduardo Barriobero. Hildegart fue muy bien recibida en el partido, considerada como una inyección de juventud, pero los federales no carecían tampoco de elementos más jóvenes, como Abel Velilla, con quien desarrollaría una relación cercana que contrariaría a la madre, procurando esta estar presente en todas sus conversaciones para evitar que su hija se alejara de su deber (Guzmán, 2014: 150–152).

Su marcha al Partido Federal generó bastante polémica ya que fue vista como un retroceso: el paso de un partido obrerista a otro tildado de burgués. Numerosas amistades argumentaban que la progresión lógica se encontraba en el comunismo (Losada, 2006: 77). Pero Hildegart no lo percibía así, y lo justificaría en un artículo titulado “Confesión. Por qué soy federal”, publicado en *La Tierra* el 7 de junio de 1933:

“El deseo del partido federal, no como partido, sino como tal ideología, es la desaparición de las clases, la abolición de los privilegios, la destrucción de los monopolios, el establecimiento de una única clase media en que unos hayan descendido de sus pedestales injustos y otros ascendido de sus enojosas situaciones de antaño” (Ateneo Ferrolan, 2014: 239).

A la vez opinaba lo siguiente acerca del comunismo: *“No voy al comunismo porque por instinto y razón estoy enfrente de todas las dictaduras... Aunque resulte lógico y explicable, considero injusto que el proletariado oprima mañana a la burguesía de la misma forma intolerable y brutal con que esta le explotó durante siglos. Yo no creo que el ideal de los trabajadores pueda ser lograr su felicidad a costa de la desgracia ajena. Esto es lo que sucede con el comunismo... como demuestra... la experiencia rusa”* (Guzmán, 2014: 149).

De Rusia también diría que: *“Aunque la dictadura se ejerza nominalmente en nombre del proletariado, no son menores los sufrimientos y sacrificios que impone tanto a los obreros industriales como a los campesinos”* (Guzmán, 2014: 141).

Ideario revolucionario

Aurora Rodríguez creía que el debate político desviaba a su hija de la labor dirigida a la transformación social; no así el trabajo sindical, por eso trataba ahora de acercarla a las filas confederales. Pero pese a militar en sus cercanías durante su último periodo, Hildegart siempre mantuvo una cierta distancia. María Losada, en cuyo trabajo se basa esta sección, sintetiza la estrategia de Hildegart en los siguientes puntos: independencia sindical, libertad para la acción revolucionaria en diversos ámbitos sin subordinaciones (política, sindical, propagandística, de formación...) y la unidad revolucionaria de los trabajadores bajo dos premisas: acción directa y la unión de las dos principales centrales

sindicales, UGT y CNT. Con esta última se adelantaba a un debate que se daría en 1934 tras su muerte (Losada, 2006: 69-91).

Al socialismo le criticaba haberse vuelto contrario a los intereses de sus bases. Equiparaba la evolución del socialismo español a la del socialismo mundial, por el que el fin del capitalismo había dejado de ser una finalidad real. Para ella el colaboracionismo socialista resultaba contrarrevolucionario y antimarxista, ya que perseguía la concordia de clases y destruía el espíritu internacionalista, supeditándolo a los intereses burgueses nacionales bajo una premisa pacificadora de traspaso legal del poder. El recorrido que le auguraba era de viraje hacia el centro político o hasta la misma derecha. Criticaba también las exigencias de los partidos que anulaban la capacidad de pensar del individuo y de sus estructuras sostiene que fomentaban la formación de elites políticas contrarias a sus bases. Por eso, para el caso español, defendió desde sus inicios que esas bases (la Juventud Socialista y los afiliados de la UGT) deberían ser independientes.

Pero esto estaba muy lejos de ocurrir, y la instrumentalización de la UGT por parte del partido y los ataques a la CNT chocaron siempre con su concepción del sindicalismo. Ella, que se consideraba marxista sin partido (pese a criticar las ideas económicas de Marx y argumentar que las mejores de ellas venían de socialistas utópicos sin señalar su autoría), esgrimía que los socialistas, fruto del colaboracionismo con la monarquía primero y la república burguesa después, habían dejado de serlo al abandonar sus bases fundacionales: Lucha de clases y unión revolucionaria. Esta renuncia la vio con claridad en el XVII Congreso de la UGT al que acudió en persona. Pero no abdicaba, y la solución que encontraba era que los afiliados de la UGT pasaran a afiliarse en masa a la CNT. De esta otra central criticaba su constante recurso a la vía insurreccional y las huelgas. Sin embargo, entendía que se encontraban más cerca de las transformaciones sociales radicales que se requerían y hallaba a las masas revolucionarias más cercanas a ellos.

En esta idea de fusión sindical, Hildegart creía que la CNT debería pasar a ser un sindicato de base apolítica, ya que ningún colectivo político debería influir en su trayectoria (ni el partido socialista, ni los grupos comunistas, ni tampoco la FAI). Si esa independencia fuera una realidad, auguraba que llegado el momento los militantes sindicales avanzarían en un frente único, prescindiendo de los intereses políticos de sus

dirigentes o de los mismos dirigentes. En el futuro, los sindicatos se encargarían mejor de la administración de fabricas y tierras que el Estado. La independencia sindical salvaguardaría mejor la libertad individual y el sindicalismo sería una herramienta capaz de aunar la acción obrera sin dividirla por ideologías, pero no la única para la revolución.

Hildegart abogaba por la lucha en distintos ámbitos (político, propagandístico, sindical, legal, clandestino...), no subordinaba la importancia de unos frente a otros. Defendía que los partidos de izquierda debían participar en los debates y la labor legislativa y organizadora de las Cortes, pero allí terminaba su trabajo en el ámbito ideológico, mientras que el lugar de los sindicatos estaba en la calle, las empresas o los centros obreros. Para ella el parlamentarismo era un complemento, el juego electoral aún siendo un arma burguesa, debía ser usado con fines revolucionarios, pero sin abandonar otras luchas. Su actitud hacia el abstencionismo como método de acción era de respeto, aunque no le encontraba utilidad.

Creía que la revolución social debía ser una revolución de tendencia interclasista y que para ello era necesaria la formación revolucionaria desde los sindicatos y los partidos obreros. Sin embargo, no daba por validas todas las estrategias educativas. Criticaba, por ejemplo, que el socialismo no educaba a sus bases sino que acababa transformándose en una escuela de políticos a expensas de sus propios intereses. Frente a ello ensalzaba el ansia del anarquismo por aprender y educar a sus seguidores, cuya formación era efectiva y acorde a sus posibilidades materiales, culturales o estéticas. Para Hildegart, al igual que para la mayoría de miembros de la extrema izquierda, la idea del inminente hundimiento del capitalismo era más que recurrente. Pero no era optimista y creía que cualquier revolución traería una contrarrevolución y por eso defendía que la violencia era necesaria. Solo una transformación radical de la sociedad venida de la lucha violenta y con el impulso de una educación revolucionaria podía evitar que de la caída del capitalismo resurgiese otro aun más fuerte y voraz.

En esta línea sostenía que el marxismo más ortodoxo sería partidario de la violencia, pues la lucha de clases era una de sus señas de identidad, y que pretender negar su existencia era imposible por formar parte de la naturaleza misma. Criticaba el rechazo socialista de la acción directa y consideraba que aceptar la lucha de clases por parte del marxismo acercaría posturas entre estos y los anarquistas, ya que el fin último de todos

era la desaparición del Estado. Pensaba que el comunismo libertario era la organización socialista del mañana, en la que coincidirán por igual socialistas utópicos y marxistas. Para alcanzar ese comunismo defendió tácticas variadas, distintas en cada caso y en cada circunstancia: creía que con un trabajo más lento, no tan insurreccional, pero efectivo, los valores revolucionarios se implantarían mejor y perdurarían más.

Identificaba estos valores sociales revolucionarios con la libertad de pensamiento y acción de los individuos en la comunidad frente a disciplinas políticas, siendo el comunismo libertario la vía que más lo facilitaba y que más valoraba las cualidades individuales aportándolas al bien común; la imitación de la naturaleza que tras muchos ensayos ha creado seres y organismos que sobreviven muy eficazmente frente a las adversidades; la solidaridad que no es sino una necesidad biológica necesaria para la continuidad de la especie y no un valor social; la negación del estado, idea de origen anarquista pero suscrita por la doctrina de Marx; y la creencia en la bondad del ser humano. Sobre la naturaleza del hombre sostiene que sin tener una naturaleza maligna se ve forzado a tener comportamientos antisociales por las instituciones que él mismo crea (Losada, 2006: 69-91).

HILDEGART LA REFORMADORA SEXUAL

Eduardo de Guzmán nos relata cómo en numerosas ocasiones mencionó Hildegart que mucho más que las leyes le había interesado siempre el estudio del cuerpo humano y el posible desarrollo de sus ilimitadas posibilidades, y es posible que prefiriera su faceta como reformadora sexual más que la de política. Sin embargo, no deja de ser llamativo el hecho de que alguien que desde tan joven escribía con tanta madurez sobre el proceder que deberían seguir los seres humanos en los ámbitos sexual y amoroso, nunca lo experimentase en sus carnes de un modo empírico. Parece ser que Hildegart nunca se enamoró ni tuvo experiencias sexuales, si bien esta posibilidad se convirtió en una pesadilla que perseguiría a Aurora constantemente. La madre temía que la perversión del sexo frustrara que su hija se convirtiera en el Jesucristo femenino que transformara a la humanidad. Para avanzar en esa transformación, la hija no solo atendió el campo de la revolución socialista sino también el de la sexual y amorosa. Y lo hizo mediante una intensa actividad propagandística y la fundación de la sección española de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, junto con el doctor Gregorio Marañón (Guzmán, 2014: 140).

La Liga para la Reforma Sexual

La Liga Mundial para la Reforma Sexual había sido constituida en 1928, fruto de una gestación de varios años liderada por el alemán Magnus Hirschfeld, el británico Havelock Ellis y el suizo Auguste Forel. Su objetivo era sobre las bases científicas de la sexología, incidir en legisladores, prensa y ciudadanos para impulsar una modernización de la vida sexual y amorosa de los seres humanos. Pretendían así prevenir las víctimas que la ignorancia, la intolerancia y las falsas morales sexuales producían. Sus diez puntos programáticos iniciales eran la igualdad de los derechos entre mujeres y hombres; la liberación de las relaciones maritales de la dominación de la Iglesia, reformando leyes que regularan el matrimonio y el divorcio; la organización de una procreación responsable y la aplicación del conocimiento eugenésico para la mejora de la raza; la regulación de los medios anticonceptivos; la protección de las madres solteras y de sus hijos; la adecuada comprensión de las variantes intersexuales y una actitud racional, por ejemplo, hacia personas homosexuales; la regulación de la prostitución y la prevención de las enfermedades venéreas; la revisión de los llamados desordenes o trastornos sexuales, entendiéndolos como patologías en lugar de cómo crímenes, vicios o pecados; la limitación de los códigos penales y, por último, mas genéricamente, la extensión de la educación sexual de forma sistemática (Amezúa, 2004: 159 y 160).

El éxito de la Liga Mundial fue notable en sus primeros años, pero con la llegada de Hitler al poder en 1933 y tras la muerte de Hirschfeld en 1935 se dio un considerable declive que finalizaría con su desaparición a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. La sección española se formó en 1932, favorecida por la llegada de la Segunda República en 1931 y con Marañón y una Hildegart de 17 años como presidente y secretaria. Esta sección destacó por ser de las más conservadoras y de las pocas que no incluyó la homosexualidad en su programa (Amezúa, 2004: 160).

Hildegart había sido concebida como una niña eugénica en un tiempo en que los escritos sobre reforma sexual y eugenesia iban en aumento. Durante su época de estudiante se dio una intensificación aún mayor de estos, coincidiendo con la Campaña Sanitaria de Navarro Fernández en la década de 1920. Los estudios que cursó (Medicina y Derecho) le eran especialmente útiles para el movimiento y su concentrada e impresionante actividad publicista le ascendió rápidamente a una posición prominente. En los tres años que duro esta actividad, Hildegart escribió quince publicaciones de las

cuales catorce abordaban la temática de la sexualidad. Su intención divulgativa queda clara al constatar que la mitad de esas obras no llegan al centenar de hojas. Una de las personas que más le influyó en esta materia fue el doctor Havelock Ellis, con quien intercambió correspondencia desde octubre de 1931 hasta un mes antes de su muerte. La intención inicial era pedirle consejo para la formación de la sección española, pero las cartas acabaron abarcando relatos sobre las reuniones para la fundación de la liga española, las discusiones y discrepancias entre facciones y temas más personales. Las cartas también son testigo de la fuerte fijación de Hildegart con Ellis como mentor y como figura paterna. Como ya hemos dicho, este llegó a invitarla a que se mudase al Reino Unido y trabajar con él, lo que había aumentado los temores de Aurora (Sinclair, 2007: 7-13).

En el campo de la reforma sexual otra vez volvía Hildegart a militar cercana a los sectores libertarios, pero también aquí guardaba las distancias. Los anarquistas impulsaban una reforma sexual como parte de un proyecto revolucionario más amplio. Sus máximos representantes eran los doctores Isaac Puente y Félix Martí Ibáñez, quienes no concebían una reforma sexual al margen de la transformación de las estructuras socioeconómicas. Hubo contactos entre estos y los que ellos consideraban élite profesional de reformistas eugénicos, pero, pese a que compartían espacios divulgativos como la revista *Estudios*, la divergencia de sus planteamientos impidió una estrecha colaboración (Andrés, 2008: 79 y 80).

El declive de la Liga en España va fuertemente ligado al asesinato de Hildegart. El movimiento no continuó de forma coherente tras el suceso y el estallido de la guerra civil trajo un final definitivo. La Liga española tuvo un impacto nacional considerable; prueba de ello es la fuerte tirada inicial de la revista *Sexus*, portavoz de la organización. Pero en lo que respecta a la esfera internacional su papel fue secundario (Amezúa, 2004: 162; Sinclair, 2007: 2).

Ideario reformador

Tradicionalmente la sexualidad se ha concebido como una parte de la experiencia humana al margen del discurso político. Sin embargo, tanto sexualidad como reproducción son construcciones socioculturales e históricas reguladas socialmente y constituyen cuestiones políticas. Por eso muchos revolucionarios creían que el cambio también debía darse en el ámbito personal y para ello construían discursos alternativos y

contra-hegemónicos. Pero esto no traía una ruptura absoluta, pues eran personas educadas en ese paradigma e inevitablemente reproducían acríticamente muchos discursos. Hildegart no podría haber sido una excepción, y no lo fue. Sorprende leer la opinión que le merece la homosexualidad, su posicionamiento frente a la esterilización o sus marcados roles de género. Sin embargo, también propone muchas ideas progresistas para la transformación social (Andrés, 2008: 65 y 66).

Eugenesia y neomaltusianismo

Se podría interpretar que, si con su faceta socialista Hildegart pretendía contribuir a una organización social más justa y eficiente, con la de reformadora buscaba principalmente mejorar los individuos de esa sociedad, la raza. El concepto de raza ibérica era habitual en los espacios políticos que Hildegart compartía, y si bien la eugenesia latina se caracterizó por métodos menos drásticos, Hildegart constituía una excepción por su planteamiento más radical. La eugenesia cobra hoy unas connotaciones muy distintas a las de sus tiempos, y ya desde su mismo origen vino a tener significados diferentes para personas distintas. La formulación moderna vino de la mano de Francis Galton, quien entendía que esta debía ser la ciencia que se preocupara de mejorar la raza detectando a los seres mejor dotados física y mentalmente, y favoreciendo su matrimonio y reproducción, mientras que se haría lo contrario con los menos dotados y en especial con quienes tuvieran taras severas (Sinclair, 2007: 10; Bosch, 2011: 208 y 209).

La eugenesia en España era debatida en distintos ámbitos de la sociedad y desde ideologías diversas y contrapuestas. A la vez que el régimen franquista se valió de ella para descalificar y reprimir al bando perdedor (González: 2008), antes fue también una disciplina cultivada por sectores libertarios y cercanos como vía para la obtención de una sociedad más feliz. En su pensamiento, al igual que en el de Hildegart, la eugenesia aparecía fuertemente ligada al neomaltusianismo. Este argumentaba que para la obtención de esa sociedad feliz, las masas obreras debían hacerse conscientes de que los recursos eran limitados. De esa forma controlarían su natalidad, mejorando la calidad de vida, ya que a menos individuos más recursos tendría cada uno a su disposición (Bosch, 2011: 210 y 211).

Paternidad consciente

“Lo indispensable en nosotros –escribía en uno de sus cuadernillos- es educar a los padres, educar a los hombres y a las mujeres, para que comprendan la necesidad de abordar valientemente estos problemas con sus hijos... sus conciencias son las más aptas, por ser maleables como la cera” (Hildegart, 1931a: 13 y 14).

Gran parte de sus escritos los dedicaba Hildegart a la crianza de los niños. Para ella, la educación sexual debía comenzar de forma escalonada desde la niñez e impartida por el padre principalmente. Influida por Freud, defendía que según el sexo del nacido se tenía que dar distinta educación y orientación, y que una niña bullanguera y activa o un niño reposado eran señal de un desvío en su sexo que las madres debían corregir. Para ella la educación debía dar distinta formación física pero misma intelectual, pues creía que ambos sexos eran igual de inteligentes, aunque con aficiones, gustos y aptitudes distintas. Por eso en cada oficio habría un sector en el que la mujer tendría un campo y el hombre otro. Hildegart creía que el verdadero anhelo del feminismo debía ser que la mujer fuera igual al hombre en capacidad, pero distinta en sensibilidad (Hildegart, 1931b: 20 y 21).

Las escuelas, que consideraba muy malas por falta de medios y necesitadas de un nuevo tipo de pedagogo menos estudioso y más experimentado en el amor y el sexo, también jugarían un papel importante. Estas iniciarían en el conocimiento sexual, enseñando textos de anatomía y fisiología como una materia más, quitándole relevancia y concienciando sobre los peligros de la prostitución y las enfermedades venéreas. Mientras tanto, en el hogar, la madre daría una libertad vigilada, evitando que el hijo se juntara a compañías mayores y respondiendo a sus preguntas sobre la materia con claridad y rapidez, sin dar ninguna negativa que despertase especial curiosidad. Hildegart reivindicaba la paternidad consciente tanto en el momento de la concepción como en el de la educación del hijo (Hildegart, 1931b: 19-33).

Sostenía que esas conciencias por aquel entonces las imponía la propia voluntad, pero que en un futuro sería el Estado quien se encargaría de planificar la natalidad, con criterios eugénicos y teniendo en cuenta los ciudadanos que el país podría mantener. Tras la concepción, el padre debería imponerse la obligación de que el hogar fuera un santuario de paz y alegría, de cariño y bienestar, en el que cultivar las facultades del

hijo. En su defecto, sería preferible que lo abandonase dejándolo a cargo de la mujer. Antes que los derechos del padre estaban los del hijo, al que no debía poner a trabajar prematuramente para sacar la familia adelante. Por eso la limitación de la prole era una necesidad obrera, pues los padres de varios hijos no serían capaces de atenderlos ni de darles todo lo que requerirían. Sin planificación, su situación empeoraría mas, se darían a la bebida para olvidar, lo que disminuiría los ingresos, malnutriendo a la mujer y contaminando a sus futuros hijos con el germen atávico del alcoholismo o de la sífilis (Hildegart, 1931b: 19-33).

Nuevas relaciones sexuales y amorosas

En materia amorosa y sexual defendía otro tipo de relación, con una nueva moral que acabara con la religiosa. Las relaciones debían quedar libres de restricciones legales y del “qué dirán”, y la vida sexual también, siempre que no perjudicase a otro ser. El Estado debía comprender que, al igual que no regulaba las amistades entre personas que sentían mutuo afecto, tampoco debía hacerlo con las relaciones amorosas, y tomaba como ejemplo a seguir el caso soviético, donde, a efectos de paternidad no existiría diferencia entre matrimonios registrados o reconocidos y los que no lo eran. Defendía la libertad en el amor, pero hacía hincapié en la distinción entre esta y el amor libre, pues mientras el primero era una organización totalmente legítima y bajo bases de moralidad, el segundo era la tapadera oficial para toda clase de licencias eróticas (Hildegart, 1931b: 7 y 18; 1931c: 3).

Cuesta entender a qué licencias se refiere, ya que en sus escritos, lejos de demonizar el sexo como hacía Aurora, lo respetaba siempre que no incurriera en irresponsabilidades reproductivas. Si bien creía que el plano sexual perdía importancia según las personas adquirían cultura, defendía que un hombre sexualmente satisfecho desempeñaría sus tareas con seguridad y ánimo, mientras que de no estarlo podría desarrollar extremos instintos de rebeldía o incluso buscar el suicidio (Hildegart, 1931b: 7 y 13). Y sobre la promiscuidad diría lo siguiente:

“Esto que los hombres han remediado con la bigamia o poligamia cuando les era posible, con el adulterio casi siempre y ahora con el divorcio, es exigencia legítima de la humana naturaleza. Legalizarla y ampararla debe ser nuestro deber” (Hildegart, 1931b: 14).

En la unión libre, a diferencia de en el matrimonio, la unión sería únicamente moral y esto fomentaría la responsabilidad. Hildegart sostiene que la libertad trae al individuo felicidad, y los celos que van en contra de esta son inmorales, pues ninguna persona pertenece a otra, y tampoco sería reprochable que, al no sentir lo mismo, un miembro de la pareja quisiera separarse. Criticaba que los casos de adulterio solo suscitaban escándalo público cuando los realizaba una mujer y que con la llegada del divorcio que traerían los diputados de la República este desaparecería. También defendía los matrimonios de prueba como herramienta de unión más libre y progresiva, y que el Ministerio de Sanidad, imitando al de Inglaterra, hiciera propaganda higienista para limitar la natalidad. No obstante, no ignoraba que esto podría ir en contra de los intereses nacionales, que veían en la alta natalidad obrera una salvaguarda ante situaciones bélicas. Creía que a la burguesía le interesaba tener abundante “carne de cañón”. Sobre la idea del certificado prematrimonial Hildegart opinaba que no estaría de más una intervención del Estado similar a la del caso escandinavo, en el que el derecho de contraer matrimonio se negara a portadores de enfermedades venéreas. También veía con buenos ojos que el secreto médico-paciente pudiera ser vulnerado sin repercusión alguna para prevenir a la pretendiente de la enfermedad de su futuro cónyuge y viceversa (Hildegart, 1931c: 3, 5, 7, 10, 21 y 29).

Esterilización y otras reformas

Hildegart creía que la esterilización era legítima en ciertos casos y que hacía falta una ley que facultase a los médicos para llevarla a cabo mediante un informe debidamente fundamentado. Creía que, llevando la esterilización a rajatabla durante una o dos generaciones, las generaciones venideras no verían nacer más que como excepciones seres enclenques, débiles o casi nunca tarados. Reconocía sin embargo que en algunos casos las enfermedades subsistirían y que este tipo de esterilización, aunque menos agravado seguiría indefinidamente. Pero al ser pocos casos y al tener una menor descendencia, al individuo y al Estado se les haría más fácil cuidar debidamente de todos los miembros de la sociedad. En cuanto a si la transmisión de taras era fisiológica o educacional, argumenta que la transmisión fisiológica de algunas enfermedades estaba probada y que otras lo estarían dentro de poco, aduciendo que “más vale prevenir que curar” (Hildegart, 1931c: 9; 1930: 39 y 40).

Respecto al aborto defendía una disminución de la penalidad y que se legalizase para los casos en los que la mujer corriera peligro de muerte, hubiera sido violada, se temiera que el bebé naciese con taras corporales o mentales y cuando por causas económicas la madre no pudiera hacerse cargo de la criatura. También apoyaba la despenalización del adulterio y de la homosexualidad, que no percibía como delito sino como caso clínico que no interesaba más que a los médicos y a quienes lo sufrieran. A diferencia de la mayoría de reformadores sexuales, ella consideraba la homosexualidad como un trastorno psiquiátrico que se había convertido en plaga, aunque creía que bastaba con tomar medidas de seguridad para evitar su contagio (Hildegart, 1931c: 9, 14 y 18).

Hildegart creía que se debía acabar con la prostitución y que la República debía prohibirla en lugar de reglamentarla. Proponía la penalización del proxeneta y no de la prostituta, y también que se crearan centros de reeducación para ellas, ya que en su opinión solo la ignorancia y la miseria llevaban a esta actividad, que vinculaba fuertemente con las enfermedades venéreas⁸. Para combatir estas últimas, también proponía crear el delito de contagio venéreo, con penas de cárcel de hasta tres años y multas de hasta 10.000 pesetas, así como hospitales especializados. Hildegart se mostraba contraria a los colegios religiosos unisexuales y creía que se debería acabar con el celibato eclesiástico, permitiendo que estos formasen familia y acabasen con la hipocresía sexual que vivían (Hildegart, 1931: 12, 13, 27 y 28).

Criticaba que la mujer se percibirá como un instrumento de placer para el hombre y creía que la revolución solo se daría el día en que las mujeres adquirieran el sentido crítico que los hombres habían obtenido en siglos. A la mujer le otorgaba una labor más importante en la causa eugenésica, cargándola con la última responsabilidad en la concepción por considerarla más esencial en el engendramiento. Encontraba a las mujeres de su tiempo muy ancladas en los hábitos del pasado y las emplazaba a modernizarse apoyadas en los progresos científicos. A ellas, creía Hildegart, se las había educado en la percepción de las cuestiones sexuales como algo grosero y en el ansia de encontrar el amor y hacer lo posible para provocarlo ante su tardanza. Esto las privaba de autonomía y evitaba el que estudiaran y trataran de modo independiente esas cuestiones sexuales (Hildegart, 1931b: 45-51).

⁸ Parte de esas tesis se desarrollarán durante la Guerra Civil por la ministra de Sanidad, la anarquista Federica Montseny.

CONCLUSIÓN

Hildegart Rodríguez constituyó en su fugaz vida un personaje casi inverosímil. Sorprende que en poco más de tres años acumulase tal cantidad de meritos. Desafió con éxito los prejuicios que su edad y condición de mujer pudieran suscitar y llegó a ser conocida internacionalmente. De puertas para fuera, parece que nunca cediera a influencias o chantajes, manteniendo siempre una independencia en su pensamiento y en su trayectoria. Sin embargo, hay que destacar la incongruencia que suponía el sometimiento al que se veía sujeta por su madre, en una relación seguramente patológica y destructiva para la hija. Aurora Rodríguez constituye en sí otra rocambolesca figura cuya vida no deja indiferente a nadie. Parece imposible negar que en sus últimos años de vida sufriera severos trastornos mentales, pero es difícil determinar cuánto de loca y cuánto de genio obsesivo tenía en el momento del asesinato o antes, al engendrar racionalmente a Hildegart.

Hildegart ha sido muchas veces más conocida por su fatal historia que por su actividad, y en este estudio se ha procurado priorizar esta última. Destacó tanto en el campo revolucionario socialista por su impulso para la unión de sectores de la izquierda, su crítica al socialismo, sus ideas sindicales y su concepción instrumental de la República como en el campo de la reforma sexual. En esta segunda labor divulgó ideas eugenésicas y neomaltusianas, promoviendo una procreación consciente y un nuevo tipo de relaciones amorosas y sexuales con nuevas morales. También defendió medidas contra la prostitución y la despenalización del adulterio o la homosexualidad, aunque mantuvo visiones muy de su tiempo, como el percibir esta última como un trastorno mental o el defender unos marcados roles de género. En ambas facetas militó cercana a sectores anarquistas, compartiendo ideas y espacios comunes como fueron *La Tierra* o la revista *Estudios*, aunque siempre mantuvo una distancia con ellos. Han pasado 86 años desde que Hildegart publicara sus ideas y sorprende la vigencia que algunas de ellas aún tienen. En particular, en una humanidad que se ha multiplicado por más de tres desde entonces, las ideas neomaltusianas cobran más sentido que nunca. Y ni que decir tiene la necesidad de una verdadera liberación de la mujer.

A la figura de Hildegart se ha recurrido en varias ocasiones, sobre todo a su trágica historia. Cayó en el olvido durante la guerra civil y el régimen franquista pero ya antes del final de este se publicó algún artículo recuperando su figura por ejemplo en la

revista *Triunfo* o en el *Le Nouveau Socialiste* de los exiliados⁹. Pero será Eduardo de Guzmán quien con la publicación de *Aurora de sangre. Vida y muerte de Hildegart* más contribuirá al revivir de su historia. En este libro se basó la película que Fernando Fernán Gómez dirigió y estrenó en 1977, con el título de *Mi hija Hildegart*. A su historia también se le han dedicado programas de radio, así como una novela escrita por Fernando Arrabal. Muchas veces no interesó revivirla, por ejemplo desde el socialismo que tan criticado fue por ella, o desde el franquismo, que prefería enterrar sus ideas revolucionarias. No obstante, también fue una historia recurrida por la derecha que la presento como muestra de la locura a la que conducen las ideas de la izquierda. Tal vez un libertario como Eduardo de Guzmán, quien vivió la historia de cerca y era miembro de ese espacio, de ese cruce de caminos que supuso *La Tierra*, fuera la persona indicada para rescatar su memoria.

Ya desde la primera conversación que Guzmán tuvo en prisión con Aurora, este le manifestaba las similitudes que la historia de ambas guardaba con la inversión del mito griego de Pigmalión. Cuenta la historia que Pigmalión, tras labrar una escultura de mujer perfecta, queda ciegamente enamorado de ella, pero que al comprender que esta no podía corresponderle pues carecía de vida, la destruyó dolorido. Guzmán veía en el suceso la historia contraria: Aurora había creado una obra que había alcanzado una tras otra todas las metas que ella había señalado, antes incluso de nacer, solo con ser mujer. Pero esta, lejos de ser el robot que su madre deseaba –como la misma Hildegart diría- se reveló en demanda de libertad propia, y por ello, Aurora, al no ver su sueño satisfecho destruyó su obra. Mi tutor en este trabajo, Antonio Rivera, encontraba otro símil en la historia de *Frankenstein*, donde de nuevo la creación se vuelve contra los designios del creador. Desde luego, Aurora no recurrió a las ideas pedagógicas de sus admirados libertarios a la hora de criar a su hija. Y no supo discernir lo que Malato describía como instrucción de lo que entendía por educación. Creó una mujer que traería libertad a la humanidad, pero que no era libre, y ante la premisa de “o como yo quiero o nada” tuvo que ser nada, pues el “como yo quiero” iba en contra de la misma naturaleza humana y de cualquier premisa de libertad.

Cuando uno se percata de lo corta y precoz que fue la vida política de Hildegart, se hace inevitable preguntarse qué habría sido de ella de no haber acontecido el trágico final. Si

⁹ *Triunfo*, 12 mayo 1973, nº 554 y *Le Nouveau Socialiste*, 12 julio 1973, nº 37.

hubiera continuado con tan productiva trayectoria, a la edad de 21 años habría sido seguramente y pese a militar en un sector tan minoritario, un personaje principal del panorama español: quién sabe si incluso habría conseguido hacer de ese sector algo no tan minoritario. Cabe incluso fantasear con qué, de ser cierta la paranoia de la madre, habría llegado aún más lejos apoyada por el Intelligence Service y corrompiéndose. Pero lo más seguro es que a esa edad la Guerra Civil le habría cogido en el extremismo republicano, y es posible que como tantos de sus miembros, en especial los más afines a ella, hubiera pasado a las filas de la CNT durante la contienda. ¿Y después? ¿Tal vez el exilio? ¿La muerte?

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

- Rodríguez, H. *El Problema Eugénico: punto de vista de una mujer moderna*. Madrid: Gráfica Socialista, 1930.
- Rodríguez, H. *Educación sexual*. Madrid: Gráfica Socialista, 1931(a).
- Rodríguez, H. *Sexo y amor*. Valencia: Cuadernos de Cultura, 1931(b).
- Rodríguez, H. *La revolución sexual*. Valencia: Cuadernos de Cultura, 1931(c).

Fuentes secundarias:

- Amezúa, E. “La línea política de la reforma sexual: Memoria histórica y planes de futuro.” *Anuario de Sexología*, 8 (2004), pp. 157-172.
- Andrés, H. “Anarquismo y sexualidad.” *Germinal: revista de estudios libertarios*, 5 (2008), pp. 65-84.
- Ateneo Ferrolan. *Hildegart en “La Tierra”*. Ferrol: Ateneo Ferrolan, 2014.
- Bernardo, M. “Una aurora no basta para separar el sexo del seso, de Pilar González”. *Desde el Jardín de Freud Revista de Psicoanálisis*, 5 (2005), pp. 363-366.
- Bosch, E. y Ferrer, V. “Mujeres en escenarios complejos: el caso de Hildegart Rodríguez.” *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 37.16 (2011), pp. 207-220.

- De Guzmán, E. *La Segunda República fue así*. Barcelona: Planeta, 1977.
- De Guzmán, E. *Aurora de sangre; vida y muerte de Hildegart*. Madrid: La Linterna Sorda, 2014.
- González Duro, E. *Los Psiquiatras de Franco: los rojos no estaban locos*. Barcelona: Península, 2008.
- Losada, M. “El pensamiento político de Hildegart Rodríguez: entre socialismo y revolución”. *Germinal: Revista de Estudios Libertarios*, 2 (2006), pp. 69-91.
- Losada, M. “Extremismo republicano y anarcosindicalismo en la década de los treinta: ideología, cultura y política de una relación”. *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*. Zaragoza, 2008.
- Luengo, F., y Aizpuru, M. *La Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid: Alianza, 2014.
- Ruiz Pérez, J. “República y Anarquía: el pensamiento político de Eduardo Barriobero.” *Berceo: Revista riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 144 (2003), pp. 177-202.
- Sinclair, A. *Sex and Society in Early Twentieth Century Spain: Hildegart Rodríguez and the World League for Sexual Reform*. Cardiff: University of Wales Press, 2007.

Fuentes audiovisuales:

- Documentos RNE. *Aurora Rodríguez y su hija Hildegart: el asesinato de la mujer moderna*. Madrid: Radio Nacional de España, 01/09/2012.